

## EL DILUVIO DE NOE Y EL CALENDARIO DE DIOS

Por causa de las recientes inundaciones en el centro de los Estados Unidos, he decidido revisitar el relato del diluvio de Noe en Génesis 6,7 y 8. Como resultado le preste atención al relato que Cristo, el Verbo, nos dice acerca del diluvio.

Estos eventos se nos han sido dado en cronología de días y meses, y como usted podrá ver, Dios lo revela por medio de un sistema que es paralelo con nuestro calendario actual.

Diferentes razonamientos fueron dados en el pasado acerca de cómo fue medido en el libro de Génesis, el mas prominente es que el año tiene doce meses de treinta días. (Como referencia lea en Apo. 11:2-3; cuarenta y dos meses igual a 1260 días). Debemos recordar que los 42 meses representan a un periodo de tiempo en que (hollaran la Ciudad Santa) Y que es un tiempo diferente a los 1260 días en que los dos testigos profetizan. Ni la suposición de que los meses de 30 días, o que la luna tenía una orbita consistente que estaba en acuerdo con el ciclo anual del sol, pueden ser verificados en esta escritura. Lo que se piensa es que a través del pasar del tiempo y eventos, esta relación fue alterada, dándonos el presente average de 29 días, 12 horas, 44 minutos, y 3½ segundos. El diluvio de Noe demuestra que la orbita de la luna nunca fue cambiada, como se puede ver cuando se estudia este relato.

Aunque tenemos la presente orbita de la luna, requiriendo las adiciones o restarle días en los meses, y en algunos años, añadir un décimo tercer mes para mantener los Días Santos de Dios, con el calendario correcto en las estaciones. Esto es dictado por el ciclo anual del sol; verano e invierno. Esto quiere decir que todos los calendarios basados en la luna requieren calculaciones a fin de prevenir un cambio de estación, incluyendo a los que hacen basados en la luna.

Gen. 7:11, *“El año seiscientos de la vida de Noe, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas”*. Esto nos da el día del comienzo del diluvio: el día diecisiete de Iyar, el segundo mes. Algunas personas ponen esto en dudas reclamando que el séptimo mes Tishree indicaría el año.

Exo. 12:2, *“Este mes os será principio de los meses; para vosotros será este el primero en los meses del año”*. Debe ser notado que Dios le dio a Moisés la única pieza de información que el necesitaba: el comienzo del año para poder calcular el calendario anual correctamente. Atado a esto, se puede realizar de que el no se encontraba situado geográficamente en el área para observar la luna nueva como lo aceptan muchos hoy día para discutir el calendario. Por lo tanto, por medio de calculaciones fue la única manera en que Moisés pudo establecer la fecha correcta. Esta es la primera de muchas escrituras que nos indican cuando Dios comenzó Su año.

El comienzo de las lluvias de los cuarenta días es en el día diecisiete del segundo mes, que nos da por resultado el pasaje de cuarenta y seis días desde el primer día del año hasta el principio de la inundación. Gen. 7:11, *“El año seiscientos de la vida de Noe, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas”*. La rotura de las fuentes del abismo describe un temblor masivo desatando una innumerable cantidad de agua. Esto produjo tormentas violentas que los hombres en estos días actuales jamás han visto. Ninguna maquinaria moderna hubiera podido resistir la violencia que paso sobre la tierra. Versículo 12, *“Y hubo lluvias sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches”*. Esto nos dice que fueron por cuarenta días el comienzo del derramamiento de agua, y Génesis 7:17 lo confirma. *“Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevo sobre la tierra”*.

Debe ser notado que los cuarenta días trajeron por resultado el elevamiento del arca sobre la tierra. Lo descrito desde el versículo 17 hasta el 23 es lo ocurrido en los cuarenta días de lluvias y las roturas de las fuentes del grande abismo.

Gen. 7:24, “*Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días*”. No se puede decir que las aguas prevalecieron en el primero o segundo día del diluvio. No prevalecieron hasta que la inundación llegó hasta su profundidad máxima, convirtiendo a los ciento cincuenta días consecutivos con los cuarenta días de lluvia, y necesita ser añadido para tener el correcto pasar del tiempo.

Como es demostrado en la escritura anterior, Dios no permitió que el nivel del agua disminuyera por ciento cincuenta días. El hizo esto con lluvias adicionales y con las aguas de la fuente del abismo. Gen. 8:1-2, “*Y se acordó Dios de Noe, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas. Y se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos; y la lluvia de los cielos fue detenida*”. Por lo cual Dios causó que continuaran aguas adicionales por los primeros ciento cincuenta días para mantener el nivel a quince cúbcos sobre las montañas. Esto asegura la muerte de toda vida que dependía del aire en la tierra.

Gen. 8:3, “*Y las aguas decrecían gradualmente de sobre la tierra; y se retiraron las aguas al cabo de ciento cincuenta días*”. Aquí Dios empieza con secar la tierra, que tomó otros ciento cincuenta días. Esto se puede entender mejor observando la palabra traducida “retiraron”, o “disminuida”. Esta palabra es la 2637 al final en el versículo 3. Gesenius nos da la traducción correcta como vemos en el español: “retirar algo que había, no tener, continuado con un acusativo”. Esto nos aclara que Dios tomó otros ciento cincuenta días para que la tierra estuviera sin las aguas de la inundación.

Gen. 8:4, “*Y reposo el arca en el mes séptimo, a los diecisiete días del mes, sobre los montes de Ararat*”. Este versículo da la impresión que el arca llegó a el lugar físico, descansando sobre el monte de Ararat porque las aguas habían comenzado a disminuir, claro hubiera requerido que las aguas disminuyeran por gran cantidad. Todas las montañas estaban cubiertas hasta una profundidad de quince cúbcos, no es una gran profundidad hasta que usted considere la montaña del monte de Everest a 29,000 pies comparada con el monte de Ararat a 17,000 pies – una diferencia de cómo dos millas.

No solamente esto, sino que la fecha dada en este acontecimiento, el mes diecisiete, en el día diecisiete, serían ciento noventa y cinco días en el año seiscientos. El relato dado demuestra que doscientos treinta y seis días de ese año habían pasado antes de que Dios comenzara a secar las aguas de la inundación. Cuarenta y seis más cuarenta, más ciento cincuenta días son igual a doscientos treinta y seis. Si usted quiere decir que los cuarenta días fueron parte de los ciento cincuenta días el total sería ciento noventa y seis días antes de que las aguas comenzaran a retirarse. Esto hace que sea imposible de que el arca se hubiera reposado en monte de Ararat porque las aguas no habían comenzado a retirarse. La palabra “reposo”, número 5117, está relacionada con parar un movimiento o actividad. Dios nos está diciendo que Él trajo el arca a un lugar, y allí permaneció hasta que se secó el agua. Se puede ver igual donde Dios usó la misma palabra en Exo. 20:11, “*Dios reposo en el séptimo día*”. Su actividad o movimiento terminaron.

Dios mantuvo el lugar del arca como un milagro, y no porque estaba físicamente enterrado allí. También debemos notar que contando los cuarenta días iniciales del diluvio como parte de los ciento cincuenta días quiere decir que el año seiscientos solamente tenía trescientos cuarenta días. (46 + 150 + 150 = 346, menos 1 por el 601er año = 345 días). No hay ningún ciclo de año, calculado ni observado, que tuviera un año de trescientos cuarenta y cinco días.

Para determinar el pasar del tiempo correctamente, es necesario poner una fecha en los segundos ciento cincuenta días. Esta fecha es estipulada en Gen. 8:13, *“Y sucedió que en el año seiscientos uno de Noe, en el mes primero, el día primero del mes, las aguas se secaron sobre la tierra; y quitó Noe la cubierta del arca, y miro, y he aquí que la faz de la tierra estaba seca”*. Aquí Dios nos dice que las aguas se secaron en el primer día del año seiscientos uno, y Noe quitó la cubierta para confirmar este factor.

Gen. 8:14, *“Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se seco la tierra”*. Esto parece contradecir al versículo 13, pero la palabra usada en el versículo 13 tiene un significado diferente a la palabra del versículo 14. En el versículo 13 “seca” es el número 2717 del Strong’s. En el versículo 14 es número 3001 para “seco”. Gesenius anota que estas dos palabras representan una graduación – la primera demuestra una ausencia de agua y la segunda representa una condición parecida a la falta de humedad, o marchita. El versículo 13 enseña una condición donde no hay agua, mientras que el versículo 14 enseña la tierra marchita, seca, con falta de humedad.

Lo siguiente es una calculación de los días que pasaron durante la vida de Noe durante la inundación.

Gen. 7:11, 2do mes, día 17, 30 días	
1er mes, más 16 días antes del comienzo	46 días
Gen. 7:12, Llovió por 40 días y 40 noches	40 días
Gen. 7:24, Las aguas prevalecieron	150 días
Gen. 8:3, Las aguas decrecieron	150 días
Total	386 días

Este periodo de 385 días en el tiempo de la inundación de Noe es muy importante porque es el número exacto de los días que se requieren en el año bisiesto del calendario de Dios. Dios grabó en Su palabra este relato increíble, revelando su marca de aprobación del calendario calculado. No puede haber duda acerca del verdadero calendario de Dios.

Don Roth  
Agosto, 2008